

OSO VS. TIBURÓN

CHRIS BACHELDER

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS Y NOTAS
DE ENRIQUE MALDONADO ROLDÁN



TÍTULO ORIGINAL: *Bear v Shark*

Publicado por
AUTOMÁTICA
Automática Editorial S.L.U.
Avenida del Mediterráneo 24 - 28007 Madrid

info@automaticaeditorial.com
www.automaticaeditorial.com

Copyright © 2001 by Chris Bachelder
© de la traducción, Enrique Maldonado Roldán, 2017
© de la presente edición, Automática Editorial S.L.U, 2017
© de la ilustración de cubierta, Alfonso Rodríguez Barrera, 2017

Derechos exclusivos de traducción en lengua española:
Automática Editorial S.L.U.

ISBN: 978-84-15509-37-0
DEPÓSITO LEGAL: M-13262-2017

Diseño editorial: Álvaro Pérez d'Ors
Composición: Automática Editorial
Corrección ortotipográfica: Automática Editorial
Impresión y encuadernación: Romanyà Valls

Primera edición en Automática: mayo de 2017

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización de los propietarios del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la reprografía y los medios informáticos.

ÍNDICE

PRÓLOGO 17

PRIMERA PARTE

EL AMPLIO, ALETEANTE OÍDO AMERICANO

1. JUEGO DE MESA 21
2. EL RESPLANDOR 21
3. OHMIOS Y AMPERIOS 23
4. ABOGADA VS. TARTA 25
5. LOS ANTIGUOS TELEVISORES (1.^a parte) 26
6. DIEZ MITOS SOBRE LA INCONTINENCIA VERBAL 26
 7. PUNTO KILOMÉTRICO 68 28
 8. GARANTÍA DE CUATRO MINUTOS 31
 9. SISTEMA DE CONFORT PATENTADO 32
 10. OSO VS. TIBURÓN: LA PREGUNTA 35
 11. TIEMPO EUROPA 36
12. LOS ANTIGUOS TELEVISORES (2.^a parte) 38
 13. PUNTO DE ROCÍO 39
 14. TURNO DE PREGUNTAS 42
15. OSO VS. TIBURÓN: LOS CEREALES OFICIALES 44
 16. LA CANICA DE LA SUERTE 46
 17. EL ÚLTIMO CANTAUTOR 49
 18. PINTORESCO VIVAC 50
19. UN RATÓN MUERTO SIGUE SIENDO UN RATÓN 52
 20. ADIVINANZA 55
 21. CON EL SEÑOR TODO ES POSIBLE 58
22. LOS ANTIGUOS TELEVISORES (3.^a parte) 60
 23. DEBATE EN DIEZ SEGUNDOS 61
24. OSO VS. TIBURÓN: EL MAGACÍN RADIOFÓNICO 63
 25. SÁBANAS DE HOLANDA 67
 26. LAS PELEAS DE GALLOS NO MOLAN 68
 27. PLANETA TURRÓN DE CACAHUETE 69
 28. ANFITEATRO DARWIN 71
 29. ALGUNOS CHISTES 72
 30. *ETHOS* 73

31. OSO VS. TIBURÓN: LA REDACCIÓN 77
32. EL EQUIPO DE LA PIEL 78
33. PATENTES PENDIENTES DE APROBACIÓN 80
34. EL TIBURÓN NUNCA DUERME 80
35. OLIVER WENDELL VS. SHERLOCK 83
36. LA ZONA ERÓGENA DE LOS TIBURONES 84
37. WWW.FRAUDELINDBERGH.COM 85
38. MORDIENDO EL ANZUELO 87
39. PSEUDOCONTEXTO 89
40. OSO VS. TIBURÓN I: LA HISTORIA CONTADA POR SUS PROTAGONISTAS 90
41. UN DÉSPOTA SABIO Y BENEVOLENTE 92
42. LAS ENCUESTAS MÁS RECIENTES 94
43. UNA REDACCIÓN QUE NO GANÓ 95
44. UNA SENSACIÓN PALPABLE 96
45. LO BUENO SI BREVE... BUENO 98
46. UNA SUCESIÓN DE DESLUMBRANTES ESCENAS 99
47. MINIMUERTE 100
48. COMO UN CABALLO DE CARRERAS 104
49. LA SALUD DE LA PRINCESA ADELAIDA 105
50. DES-NUDO GORDIANO 107
51. PROFUNDIZA Y DEBATE 108
52. WWW.OSADAXXX.COM 111
53. CONECTA SUITES 111
54. SINSENTIDO 114
55. COBERTURA PATENTADA 115
56. ESTÓMAGO DE TIBURÓN 117
57. UNA SUTIL ARMA DE DESTRUCCIÓN MASIVA 118
58. EVIDENCIAS TEXTUALES 121
59. EL CUELLO DEL TIBURÓN 124
60. OSO VS. TIBURÓN: EL CUESTIONARIO 126
61. SIETE SEGUNDOS DE RETRASO 127
62. SABEMOS QUE TÚ SABES 131
63. POR COMPROMISO 132
64. CÁNCER 135
65. ENTREVISTA VIRTUAL 137
66. EMISIONES DE ENTRETENIMIENTO 138
67. OSO VS. TIBURÓN: AUMENTA LA EMOCIÓN 141
68. AL MODO DE LOS SUPERHÉROES 144
69. UNA CATARATA 146

SEGUNDA PARTE:
MALENTENDIDOS Y SUS REMEDIOS

70. EL FANTASMA DEL FIN DE SEMANA AL ESTILO AMERICANO 151

TERCERA PARTE:
LAS VEGAS

71. EL BRUTAL ENGRANAJE DE LA HISTORIA 175
72. EN LA FRONTERA 175
73. LA PEOR GENTE 180
74. ATMÓSFERA FESTIVA, EXULTANTE 181
75. OSO VS. TIBURÓN: EL LOGOTIPO 183
76. COMO EL DIAL DE UNA RADIO 184
77. ALGUNAS ENFERMEDADES COMUNES EN LOS ACUARIOS 186
78. OSO VS. TIBURÓN: EL CONO 187
79. GAS NOBLE 188
80. UNA BUENA PREVIA 190
81. UNA RUEDA DE PECADO Y DIVERSIÓN 191
82. RESPUESTAS 193
83. UN ELEMENTO DE COHESIÓN CULTURAL 195
84. LA LENGUA DEL TIBURÓN 198
85. TREINTA MIL DIENTES 200
86. OTRA REDACCIÓN QUE NO GANÓ 201
87. COMPRESA DE AGUA FRÍA 204
88. LA OPINIÓN DE LOS EXPERTOS 205
89. DENTRO 209
90. ACTITUD «VAMOS A ESPERAR A VER QUÉ PASA» 210
91. ENCADENAMIENTO DE IDEAS 212
92. EL MUSEO DE LA SECESIÓN DE LAS VEGAS 213
93. VACÍO ORAL 215
94. LA GRAN TARDE 216
95. LA GUERRA DE LA NATURALEZA 219
96. OSO VS. TIBURÓN: EL ÍNDICE TEMÁTICO 221
97. LA MANO DE LOS DILIGENTES 227
98. LECHE DE OSA 230
99. OSO VS. TIBURÓN III: EL TERCER ADVENIMIENTO 232
100. Y AHORA ESTO 234

NOTA SOBRE LA TRADUCCIÓN 239

OSO VS. TIBURÓN

CHRIS BACHELDER

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS Y NOTAS
DE ENRIQUE MALDONADO ROLDÁN



Para mi madre, Linda Wilson;
para mi padre, Allen Bachelder;
y
para mi hermana, Lisa Bachelder.

Agradecimientos

Un agradecimiento cordial a Gillian Blake y Rachel Sussman, de Scribner, por su experiencia y entusiasmo, así como a Lisa Bankoff, por dejar el libro en las manos adecuadas.

Gracias a los extraordinarios profesores: Michael Parker, Greg Meyerson y, especialmente, Padgett Powell, por pensar a lo grande y justificarlo.

Muchas gracias a mis prodigiosos y generosos compañeros en el taller de escritura de la Universidad de Florida y, en particular, a Emily Miller, una amiga extraordinaria.

Un sentido agradecimiento a Rob Seals, toda una inspiración. Un abrazo de oso a Cynthia Nearman, camarada de gran corazón.

A Florrie por su cálida hospitalidad, a Joyce por su amabilidad y su fe en las buenas cosas, a Ron por la gran idea.

Gracias especialmente a Kate Moulder por todo lo que me dio.

Y por encima de todo, gracias a mis padres y a mi hermana por su amor, su confianza y su apoyo. Me cerré y me lo guardé todo.

Lord Clifford dice: «Hasta el más pequeño reptil,
cuando es pisoteado, se revuelve».

El rey Enrique VI, William Shakespeare.

Kurt Vonnegut dice: «Esto pretende ser optimista,
creo, pero os tengo que decir que se puede pisotear
a un reptil de tal forma que le sea imposible
revolverse cuando se levanta el pie».

Discurso en una ceremonia de graduación
de la Universidad de Bennington.

Oso vs. Tiburón: el prólogo

Oso vs. Tiburón: la novela está basada en una «historia real».

O, más bien: está «basada» en una historia real.

Imaginen una historia real. Imaginen esta historia real en un sólido vecindario de clase media, modesto y honrado. Imaginen sus vigas, sus travesaños, la inclinación regular y cautelosa de sus tejados de tablillas. Imaginen sus esquinas nuevecitas, rectas, esos ángulos de noventa grados casi perfectos, conscientes como somos de que un ángulo perfecto de noventa grados (como un círculo perfecto o un culo perfecto) no existe en el Mundo Real, aunque sabiendo que estos ángulos han aspirado igualmente a la perfección (¿para qué está el cielo si no?). Imaginen los armarios limpios, la sensata planificación del espacio, la absoluta carencia de lujos y florituras. Imaginen que los materiales son de primera calidad, elegidos y garantizados por hombres a los que les importa hacer bien su trabajo, maldita sea. Imaginen que todo cuadra, sí, el sótano no está terminado y es húmedo y oscuro, pero es la verdad, la toman o la dejan.

Bien.

Ahora imaginen, sobre este monumento a la franqueza y la honradez, una vivienda levantada de cualquier manera, al tuntún, sin orden ni concierto, a la buena de Dios, un pastiche de adjetivos y coloridas ideas, una construcción varriopinta, en parte bungalow, en parte edificio de apartamentos y en parte casa de campo; tiene su estuco, sus ladrillos, su madera y su plástico, todo pensado, ¡no al azar!; cautivador o interesante son las mejores formas de describir este lugar si se está en el jardín invadido de maleza de la Verdad con ma-

yúsculas; no inestable en sí mismo, sino posado, encaramado, en la prudente y homogénea pendiente del tejado de tablillas de la Verdad con mayúsculas, y tambaleándose, tambaleándose, toda la maldita estructura a punto de derrumbarse y convertirse en escombros putrefactos, unos escombros sobre los que descansan en partes prácticamente iguales la Verdad y la Mentira, la Ironía y Eso que No es Ironía, de modo que el contexto y la pureza se pierden para siempre y las piezas son indistinguibles.

¿Cómo debo considerar ese tablón de madera estandarizado de 2 por 4 lleno de clavos? ¿Es un metatablón, un supertablón, un tablón autorreferencial? ¿Un tablón complejo y ambiguo, aún más si tenemos en cuenta su aparente simplicidad, su llamativa sinceridad en lo relativo a sus propias dimensiones? ¿Se ha preocupado alguien siquiera de medir ese 2 por 4? En resumidas cuentas: ¿es esto un palo posmoderno?

Por ejemplo, ¿tenemos que mirar *a través de* o *a* esa ventana rota?

Suelo de linóleo: ¿autenticidad o la muerte de la autenticidad?

Imaginen eso.

y ahora esto...

PRIMERA PARTE

El amplio, aleteante
oído americano

1. Juego de mesa

Entonces es como un juego de mesa, ¿no? ¿Básicamente eso?

Supongo.

Suena divertido. Oso contra Tiburón.

Es Oso vs. Tiburón. ¿Qué es un juego de mesa?

Bueno... un juego para jugar. En el comedor.

¿Qué es un comedor?

Pues... un comedor, un refectorio.

¿...?

Esto... como un salón.

¿Qué?

Un *living*, básicamente.

¿Un juego de *living*?

Bueno, mira, es donde se juega.

¿Qué es un comedor?

Como una sala de estar, técnicamente.

¿Comedor?

Sí.

¿En un edificio?

En una casa.

¿De qué tamaño es el Televisor que se pone ahí?

2. El resplandor

El Televisor, el sofá y el personaje principal (el señor Norman) semidormido y retorciéndose bajo la luz estroboscópica.

La Televisión dice no se marchen, volvemos inmediatamente.

El señor Norman no deja de sacudirse y murmurar. No se marcha.

Tenemos la aterciopelada alfombra de estilo americano y en las paredes el papel pintado con diseño de listones de madera, no sabría distinguirlos de la madera real, me habéis engañado, ¿dónde están las juntas?

Hora de levantarse, arriba, hoy es tu día.

Y entonces, desde un sueño granuloso y de contornos borrosos, crepitando con crujidos sinápticos e interferencias, el señor Norman abre los ojos sobre su almohada vibradora sin cables, la Vibra-Sueños Plus, que lo envuelve en un runrún excitante y blanco como la nieve, no disponible en tiendas, haga hoy su pedido.

Esta almohada de un blanco cegador, que tiene a las telefonistas a la espera, acuna el rostro del señor Norman y se comba seductora, ergonómica, hasta sus orejas, en las que ronronea, y lo arrulla como una amante.

La almohada amante dice: «Tres cómodos plazos».

Dice: «Solo por un tiempo limitado, válido en todo el territorio, diseño ergonómico».

Dice: «Compárela en la sección de almohadas sin cables de su supermercado local».

En la Televisión es igual.

Ergonómico: del latín *ergo* (por tanto) y el francés *nom* (nombre).

En el suave vellón blanco de su virginal amante, el señor Norman dice: «¿Por tanto-nombre?».

A ella (a la almohada) no le importa si el señor Norman paga con Visa o con MasterCard, ni si la pide por el número de teléfono gratuito, a través de internet o incluso mediante el dolorosamente lento —aunque delicioso— servicio postal. Ella (la almohada) solo quiere que el señor Norman descanse

tranquilo tras una larga jornada en la oficina. Ella lo entiende. Le importa. Mira sus lóbulos cuando habla.

Con su vibrante lengua y sus estremecedores labios, la almohada amante dice: «Por tanto-nombre». Tiene sentido.

¿Su diseño? Bueno, su diseño combina la comodidad europea con los materiales de la era espacial. Es la almohada sin cables oficial de Oso vs. Tiburón II.

Al señor Norman le duele el cuello, pero ella (la revolucionaria almohada del mañana) dice: «Quédate quietecito, grandullón».

Dice: «Antimanchas, testada en laboratorio, durabilidad elegante».

El señor Norman, pene erecto y garantía caducada, continúa boca abajo en el sofá de la habitación de la Televisión grande, en su vivienda de un barrio residencial; sus ojos miran de soslayo un resplandor de sensual tecnología del sueño, una calidez blanca como la nieve, de asequible comodidad y entusiasta saber hacer yanqui.

El señor Norman despierta, por así decirlo.

3. Ohmios y amperios

Una mujer (la señora Norman) y dos niños duermen en la primera planta.

Nos hemos buscado una casa tranquila. Esta casa de un barrio residencial está en completo silencio, bendito silencio.

Nos hace pensar en praderas acariciadas por el viento. Nos hace pensar en refugios nucleares.

La casa está en completo silencio, excepto por esos insignificantes ruidos gracias a los cuales reconocemos y comprendemos la idea misma del silencio, el susurro y la pulsación

que podemos decir que explican el silencio, sí, lo hacen existir y lo configuran en una definición por oposición que le confiere significado y contexto.

La silenciosa casa: en silencio, es decir, excepto por el murmullo químico del aire acondicionado centralizado, excepto por el susurro de los deshumidificadores, excepto por el babélico parloteo de los Televisores.

En silencio, excepto por el ritmo sintético de los cables coaxiales, los transformadores y las líneas subterráneas de fibra óptica. El chisporroteo y el ruido seco de la electricidad; corriente y frecuencia: ohmios y amperios, vatios y voltios.

En completo silencio excepto por el golpe seco de las *Permutas de terrenos* & *Divorcios* contra el recubrimiento de plástico de la pared exterior, excepto por el chasquido del disco duro, los murmullos de los autores de páginas web: negacionistas de Charles Lindbergh, consumidores de pornografía infantil, subastadores, insomnes, profesionales del ganchillo, superempresarios, profesores de literatura canadiense...

Excepto por los tiroteos y las sirenas, los tiroteos y los helicópteros.

Excepto por los chistes sobre osos y el merchandising de tiburones.

Excepto por el inexorable rechinar de las placas tectónicas a millas bajo la superficie de la tierra.

¿Millas?

En silencio, excepto por el zumbido utópico de la *Vibra-Sueños Plus* y las dulces y maravillosas alboradas de los pájaros eléctricos instalados en los arbustos de imitación del patio trasero de la casa —equipada con Televisión por cable, en un barrio residencial— del señor Norman.

Fax, escáner, teléfono móvil.

Disparas montones de veces a un oso y sigue sin morirse.

La casa está en completo silencio cuando el señor Norman despierta.